

# La reflexión de la práctica educativa y la inclusión

Linda Selene Urbina Rodríguez

---



Alumnos de la Escuela Secundaria Federal No. 12 en la clase de Ciencias I, del turno vespertino, con la Profra. Linda Selene Urbina Rodríguez. Febrero de 2019.

Fuente: Linda Selene Urbina Rodríguez.

---

Urbina Rodríguez, L. S. (2020). La reflexión de la práctica educativa y la inclusión. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de inclusión en el aula* (pp. 79-87), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

---

## Resumen

La reflexión en la práctica educativa es uno de los puntos fundamentales que no se deben perder de vista como docentes, por lo que, para llevar a cabo una inclusión en el aula, es necesario que el profesor esté comprometido con la mejora de su trabajo en clase; dejar de lado las viejas prácticas educativas en las que el docente lleva su “librito de toda la vida” y preocuparse por el cambio de los jóvenes a lo largo de estos años, sus contextos o intereses. Se abordarán puntos como la importancia de la preparación y la reflexión en la práctica docente, el docente como guía que inspira a sus alumnos a seguirse preparando y la importancia e impacto del contexto en el que los jóvenes se desenvuelven. Con este artículo se pretende hacer conciencia en el docente, invitándolo a reflexionar sobre su papel en esta sociedad plural y en constante cambio, donde nuestra labor impacta no solo el tiempo en que tenemos a nuestros alumnos en el aula sino también a lo largo de su vida.

**Palabras clave:** ACTUALIZACIÓN DOCENTE, AUTOAPRENDIZAJE, EDUCACIÓN INCLUSIVA, ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE, PRÁCTICA DOCENTE, PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE.

## Introducción

Dentro de la reflexión de la práctica educativa y la inclusión se abordarán distintos puntos que permitirán observar una visión global del compromiso que tenemos como docentes en el desarrollo educativo de los alumnos, el impacto que genera la inclusión en el proceso de enseñanza a lo largo de la vida de los adolescentes que se sienten comprometidos en este proceso formal de la educación, para lo cual se analizarán los siguientes puntos:

1. Importancia de reflexionar sobre su propio proceso de enseñanza.
2. El docente como guía que inspira a seguirse preparando.
3. El contexto social y su impacto en la forma de impartir clases.

Con base en estos puntos se pretende llegar a una comprensión del impacto al implementar una buena reflexión de la práctica educativa y así contribuir de manera eficaz al desarrollo educativo del alumno, cuidando la forma de desarrollarse del docente, la necesidad de una reflexión continua de sus propios procesos y de seguir preparándose durante toda su carrera profesional. Perrenoud (2001) retoma la importancia de la acción de la práctica reflexiva en “Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar”, donde explica:

No existe acción compleja sin reflexión durante el proceso; la práctica reflexiva puede extenderse, en el sentido general de la palabra, como la reflexión sobre la situación, los objetivos, los medios, los recursos, las operaciones en marcha, los resultados provisionales, la evolución previsible del sistema de acción. Reflexionar durante la acción consiste en preguntarse lo que pasa o va a pasar, lo que podemos hacer, lo que hay que hacer, cuál es la mejor táctica, qué orientaciones y qué precauciones hay que tomar, qué riesgos existen, etc. [p. 30].

Darnos cuenta de la necesidad de que el docente esté en constante autoevaluación de sus procesos, independiente de los procesos de evaluación que ya se llevan de manera constante, administrativos y normativos, permitirá observar la pertinencia de los mismos y el impacto en los alumnos para poder llevar así a una correcta inclusión en la enseñanza, en la que todos adquieran aprendizajes significativos, independientemente de las barreras educativas que pudieran presentar.

La palabra “inclusión” es comúnmente abordada en los últimos tiempos en el ámbito educativo, reconocer que los niños con necesidades especiales han sido una pauta para la forma en que el docente debe de impartir su clase. En palabras de Molina en “Necesidades educativas especiales, elementos para una propuesta de inclusión educativa a través de la investigación acción participativa”, “la inclusión educativa debiera ser uno de los principales pilares para una educación que permita acoger a cada uno de los niños, niñas y jóvenes respetando sus cualidades y características personales” (2015, pp. 147-167).

A lo largo de 19 años de servicio, gracias a las distintas tareas que me ha tocado cubrir en educación, pude darme cuenta de primera mano de cómo, desde distintos departamentos que tiene la escuela, se puede influir en la inclusión de los alumnos. Por ejemplo, en mis primeros años dentro del nivel de Secundaria trabajé como contralora y tuve la oportunidad de ver de cerca las necesidades y gastos que genera una escuela, observé también el desempeño de los alumnos “regulares” y lo contrasté con aquellos que tienen barreras en su educación, si a esto le sumas que todos los jóvenes tienen el mismo derecho a recibir educación y que esta debe de brindar las mismas oportunidades de aprendizaje, hablar de inclusión en alumnos con barreras educativas torna otra dimensión.

La inclusión, refiriéndonos a la infraestructura, nos denota lo poco preparadas que están las escuelas en rampas, equipamientos, movilización, visualizaciones, etc. Y sin hablar de los elementos que deberían de existir para la inclusión desde el aula. Tuve la oportunidad también de trabajar un tiempo como prefecta. Esta función me llevó por primera vez a reflexionar sobre la importancia de nuestra labor en los jóvenes de secundaria. Pude percatarme, desde un punto de vista un tanto global, de la forma de trabajo de cada docente en las distintas asignaturas.

Estas experiencias me llenaron de conocimiento, y a la vez me dieron la oportunidad de decidir que realmente esto era a lo que quería dedicarme el resto de mi vida. Pude observar la importancia de la inclusión educativa desde un punto de vista más práctico, conocer de cerca la forma de trabajo de cada maestro y su impacto en el alumno me enriqueció sobremanera.

Observé que un maestro que realmente se preocupa por su labor es el que toma en cuenta a todos sus alumnos, que aplica distintas estrategias educativas y que busca siempre captar el interés de los jóvenes, en beneficio

del conocimiento. Conocí excelentes maestros que marcaron quien soy ahora, y algunos que terriblemente veían esta profesión como un lugar monótono y que solo reproducían lo que habían hecho ciclo tras ciclo escolar. En “Necesidades educativas especiales, elementos para una propuesta de inclusión educativa a través de la investigación acción participativa”, Molina hace referencia de que:

Es importante en la educación actual avanzar hacia procesos inclusivos a través del trabajo colaborativo y participativo de los implicados, generando redes de apoyo, incorporación de la comunidad, entre otros. De esta manera, se podrá desarrollar el derecho a una educación accesible y equitativa, promoviendo la colaboración y solidaridad [2015, pp. 147-167].

Después de algunos años y la preparación pertinente, se me brindó la oportunidad de convertirme en docente. Tener la responsabilidad de que los alumnos adquieran aprendizajes significativos y útiles para su vida es algo que me motiva año tras año a buscar nuevas estrategias en pro de una educación mejor para ellos.

Pero de un tiempo para acá los reflectores y la prioridad en el ámbito educativo es la “inclusión”, y en ocasiones me pregunto: ¿Acaso no lo hemos hecho desde siempre?, ¿por qué ahora toma tanta relevancia, como si antes no se procurara? En lo personal, no podemos llevar a un profesor a brindar una educación inclusiva sin que antes comprenda la importancia de la práctica reflexiva, la cual le permitirá analizar el impacto de su papel en la educación. No puede brindar un apoyo equitativo a sus alumnos si no entiende que el compromiso comienza por él. Garnique, en “Las representaciones sociales: los docentes de educación básica frente a la inclusión escolar”, retoma este punto y nos dice:

Este reconocer al *otro* implica también cambios importantes en la forma de entender la educación especial. Al plantear *la inclusión*, los fines de la educación son los mismos para todos los niños sin importar las barreras que enfrentan en su proceso de desarrollo y de aprendizaje. Con este enfoque se concibe a la educación como un continuo de prestaciones y esfuerzos que da respuesta a las diversas necesidades de los alumnos, de forma que se puedan alcanzar los ideales de la educación, y, desde esta perspectiva, definir la educación especial por los recursos adicionales que requiere y no por la población a la que atiende [2012, pp. 99-118].

Pueden darnos cursos, estrategias y hasta planeaciones, pero si el profesor no está consciente de que este es un trabajo diario, que llevará modificar conductas y estrategias de fondo, difícilmente se llegará a la inclusión.

Como lo comenta Ríos en “Una experiencia de vida, una dicha compartida”: “Una de las situaciones que he venido describiendo a lo largo de este trabajo, es mi inquietud por prepararme para hacer bien mi labor; sin embargo, no siempre el entorno brinda dicha capacitación o apoyo” (2017, p. 79), punto que no podemos dejar de lado al hablar de la práctica reflexiva,

porque en ocasiones sentimos que es obligación de otros prepararnos o capacitarnos, y en ese dilema pasan los años y nos vamos rezagando en nuestra labor. Debemos tomar las riendas de nuestra preparación profesional para llegar en el aula a tomar estrategias tan importantes como la inclusión con éxito, de otra forma solo estaremos simulando para avanzar en el tiempo que nos quede de servicio.

A lo que quiero llegar con esto es a que antes de hablar de inclusión debemos primero brindar la oportunidad de que cada docente entienda que, dentro de su desarrollo profesional, es importante manejar de forma cotidiana la práctica reflexiva como evaluación de su trabajo, avance e impacto en el mismo.

### **La importancia de reflexionar sobre su propio proceso de enseñanza**

Hablar de los procesos de enseñanza siempre irá de la mano con la inclusión educativa, no se puede pretender brindar a todos los alumnos las mismas oportunidades de educación si los docentes no comprenden cómo aprende cada uno de sus estudiantes.

Todo proceso de enseñanza debe de ir de la mano de una correcta evaluación, como lo comenta García Leos en “Evaluación, una mirada a las competencias”, debe de movilizar los saberes por medio del desarrollo de competencias:

Al analizar el enfoque por competencias de la evaluación, esta se considera una actividad educativa sistemática, cotidiana, como un referente para ajustar progresivamente la intervención pedagógica en el aula y en particular con cada uno de los estudiantes que se atienden. A partir de este enfoque se pretende desarrollar las competencias para la vida y la inclusión [2016, p. 120].

De aquí que esta evaluación comience primero con una práctica reflexiva del docente, apoyado de una evaluación adecuada de los procesos de aprendizaje de sus alumnos, para llegar a un desarrollo de competencias que tengan como resultado una inclusión educativa real.

### **El docente como guía que inspira a seguirse preparando**

Cuando un maestro logra una práctica reflexiva constante está incorporando una de las herramientas más importantes en nuestra profesión, comprometerse realmente con la forma en que sus alumnos aprenden, y busca convertirse en una guía para ellos.

En estos años de servicio tuve la oportunidad de observar el impacto de un profesor comprometido en el aula, la pasión que pueden mostrar por su trabajo y sus alumnos en realidad llega a cambiar la vida de los jóvenes. Como docentes, la satisfacción más grande que podemos sentir es el reconocimiento de nuestros alumnos, vivir día a día la forma en que agradecen

el interés por su aprendizaje y la motivación que podemos brindarles para seguir aprendiendo inspiran a que los jóvenes se sigan preparando.

En los años recientes, en el centro de trabajo donde laboro hemos tenido la dicha de recibir a varios exalumnos para realizar sus prácticas docentes como alumnos de la Normal Superior “José E. Medrano R.”; platicar con ellos y escuchar que fueron sus maestros los que los motivaron a entrar a esta profesión nos llena de orgullo como institución educativa.

Para llegar a este punto, como dicen Fernández, Luquez y Leal en “Procesos socio-afectivos asociados al aprendizaje y práctica de valores en el ámbito escolar”: “Desde el punto de vista humanista, la educación se debe centrar en ayudar a los alumnos a decidir con autonomía lo que quieren llegar a ser” (2010, p. 67), por lo que debe existir un cúmulo de detalles, desde la sonrisa al recibirlos en el aula, estrategias innovadoras y acordes a sus intereses, compromiso en sus trabajos y desarrollo de competencias a lo largo de su educación dentro de su desarrollo educativo, que hizo que esos jóvenes sintieran la necesidad de vivir este proceso. Lo anterior fue pieza importante y ayudó a marcar la pauta para su decisión de vida como guías en el aprendizaje.

En ocasiones no nos damos cuenta del impacto tan grande que tenemos en nuestros alumnos, manejar la inclusión en nuestra profesión debe de ser una prioridad que nos llevará a involucrar a todos en este maravilloso mundo del saber.

Utilizar la tecnología, ahora que forma parte indispensable de su vida, es una de las estrategias que en la actualidad más ayuda a captar el interés de nuestros alumnos, pero, sobre todo, que tomas en cuenta herramientas que manejan en otros aspectos de su existencia y las incorporas al ámbito educativo, lo que abre en ellos otro panorama respecto a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Buscar siempre ser un ejemplo para nuestros alumnos de lo que pretendemos enseñar comenzará primero por esa reflexión sobre el profesor que pretendo ser y lo que quiero lograr en los estudiantes.

## **El contexto social y su impacto en la forma de impartir clases**

A lo largo de este artículo hemos comentado sobre la práctica reflexiva como apoyo a la inclusión en el aprendizaje, tomando aspectos desde administrativos hasta exclusivos de la labor docente, pero esta inclusión no puede darse separada del contexto social en donde está inmersa la institución educativa y el impacto que puede tener en la forma en que se desenvuelven nuestros alumnos.

Al paso de los años, la sociedad ha ido perdiendo los valores que representan una sana convivencia. En general, sin importar el lugar, la violencia ha crecido y la escuela para algunos padres se ha convertido en una guardería

para sus hijos, deslindándose de la responsabilidad que tienen ellos en su proceso educativo. Para lograr una inclusión en el aula es muy importante el apoyo de padres de familia, docentes, alumnos y autoridades educativas que en constante comunicación y con ese objetivo en común logren llegar a acuerdos y cumplirlos en beneficio de una educación de todos y para todos. Como lo explica Molina en “Necesidades educativas especiales, elementos para una propuesta de inclusión educativa a través de la investigación acción participativa”:

Además, existe la necesidad en la comunidad escolar –tanto de profesores, profesionales de la educación, alumnos, padres y apoderados–, de transformar paulatinamente la manera de acoger y responder hacia las necesidades educativas especiales, innovando las prácticas educativas hacia un modelo más inclusivo y participativo, que entregue respuestas a las necesidades educativas de todas y cada una de las alumnas, concibiendo de esta forma que todas tengan éxito en su aprendizaje y participen en igualdad de oportunidades [2015, pp. 147-167].

Debemos tomar en cuenta que algunos de nuestros alumnos tienen como lugar seguro la escuela. Esto aumenta nuestro compromiso con su educación y que al menos en los momentos que estén en la misma sean de provecho para su desarrollo social y educativo.

Los puntos anteriores se pueden reflejar claramente en lo que dicen Granada, Pomés y Sanhueza en su artículo “Actitud de los profesores hacia la inclusión educativa”, donde enfatizan:

Considerando que la actitud del profesor hacia la inclusión educativa está condicionada a la presencia de diferentes factores que pueden facilitar u obstaculizar sus prácticas inclusivas, se hace necesario centrarse en estos aspectos, a saber: (a) La experiencia de los docentes, (b) Las características de los estudiantes, (c) El tiempo y recursos de apoyo, y (d) La formación docente y capacitación [2013, p. 54].

Aquí apreciamos de nuevo que llegar a la inclusión dentro del aula es un trabajo duro y constante, que dependerá claramente de lo que deseamos brindar como docentes en beneficio de nuestros alumnos.

Para cerrar este artículo me gustaría dejar una introversión para todos los profesores en servicio, hacer una reflexión profunda de su práctica educativa y después de entender el impacto de esta en los jóvenes que han pasado por su aula, para finalizar, tomando en cuenta las siguientes líneas.

Nuestro compromiso con los alumnos trascenderá más allá del aula, podemos marcar una diferencia en ellos a pesar de su educación inicial, su contexto o sus amistades. Al llegar a nuestra escuela nos convertimos en un referente de lo que pueden ser en un futuro, nuestra actitud ante la clase y forma de enseñar los puede enamorar o desilusionar respecto al proceso de aprendizaje. Tome en cuenta que nuestra preparación y actualización debe de ser constante, por lo que depende solo de nosotros buscar los medios, no

debemos quedarnos esperando a que nuestras autoridades nos brinden estas capacitaciones. En la actualidad, el mundo digital nos brinda una variedad de formas que se ajustan a cada estilo de vida.

Comprometernos siempre con la diversidad, una variedad de estrategias innovadoras, ayudará a que nuestros alumnos adquieran los conocimientos y herramientas necesarias para seguir su proceso educativo, sin importar su estilo de aprendizaje. Incorporar estos puntos a nuestra labor docente, acompañados de una práctica reflexiva constante de nuestro trabajo, llevará a un compromiso real con el sistema educativo, por lo que la inclusión en el aula se podría dar de forma automática. Como lo expresan López y Basto en “Desde las teorías implícitas a la docencia como práctica reflexiva”:

Se considere la pedagogía no como la práctica pedagógica misma, sino como el saber teórico-práctico generado por el profesorado a través de la reflexión personal y dialógica sobre su propia práctica pedagógica, específicamente en el proceso de convertirla en praxis pedagógica, a partir de su propia experiencia y de los aportes de las otras prácticas y disciplinas que se interceptan con su quehacer. De ahí que la reflexión sea el primer paso que convertirá al profesor en un pedagogo capaz de reconocer sus desaciertos y fracasos y proponer procesos comunicativos y formativos contextuales, creativos, críticos y propositivos [2010, p. 282].

Sabemos que con cada cambio de administración o partido político vendrán ajustes en educación, pero nuestro compromiso nunca debe cambiar. Nuestro trabajo debe ser por y para los estudiantes, es a ellos a quienes debemos de brindar nuestro mayor esfuerzo y dedicación.

Lo que buscamos al final es conseguir estudiantes que entiendan que su preparación será durante toda su vida y que, en muchas ocasiones, dependerá solo de ellos. Para esto debemos buscar ser ejemplo de lo que deseamos que adquieran, las competencias que les permitan incorporarse de forma exitosa a una sociedad, sin importar sus barreras educativas o las situaciones de conflicto que se puedan presentar. Retomando a Molina, en “Necesidades educativas especiales, elementos para una propuesta de inclusión educativa a través de la investigación acción participativa” establece:

Es importante en la educación actual avanzar hacia procesos inclusivos a través del trabajo colaborativo y participativo de los implicados, generando redes de apoyo, incorporación de la comunidad, entre otros. De esta manera, se podrá desarrollar el derecho a una educación accesible y equitativa, promoviendo la colaboración y solidaridad [2015, pp. 147-167].

Una educación inclusiva podría comenzar con un profesor que realiza una práctica reflexiva de su labor de forma cotidiana, que evalúa sus procesos de enseñanza y los ajusta en pro de brindar a los jóvenes un proceso de enseñanza acorde a sus necesidades e intereses. Que al final entiende que, como profesores, nunca dejamos de ser alumnos en proceso de aprendizaje en beneficio de los que están a nuestro cargo.



## Referencias

- Fernández, O., Luquez, P., y Leal, E. (2010). Procesos socio-afectivos asociados al aprendizaje y práctica de valores en el ámbito escolar. *Telos*, 12(1), 67. Doi: <https://www.redalyc.org/pdf/993/99312518005.pdf>.
- García Leos, J. L. (2016). Evaluación, una mirada a las competencias. En J. A. Trujillo Holguín y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación* (pp. 119-127). Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.
- Garnique, C. F. (2012). Las representaciones sociales: los docentes de educación básica frente a la inclusión escolar. *Perfiles educativos*, 34(137), 99-118. Doi: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018526982012000300007&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018526982012000300007&script=sci_arttext&tlng=pt).
- Granada Azcárraga, M., Pomés Correa, M. P., y Sanhueza Henríquez, S. (2013). Actitud de los profesores hacia la inclusión educativa. *Papeles de Trabajo*, (25), p. 54. Doi: <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/bitstream/handle/2133/3301/n25a03.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- López, V. B. I., y Basto, T. S. P. (2010). Desde las teorías implícitas a la docencia como práctica reflexiva. *Educación y Educadores*, 13(2), 282. Doi: <https://www.redalyc.org/pdf/834/83416998007.pdf>.
- Molina, O. Y. (2015). Necesidades educativas especiales, elementos para una propuesta de inclusión educativa a través de la investigación acción participativa. El caso de la Escuela México. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, (41[esp.]), pp. 147-167. Doi: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071807052015000300010&script=sci\\_arttext&tlng=en](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071807052015000300010&script=sci_arttext&tlng=en).
- Perrenoud, P. (2001). Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica. *Crítica y fundamentos I* (p. 30). Doi: [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=0A2SnLyp\\_I0C&oi=fnd&pg=PA9&dq=practica+reflexiva&ots=mVVFqYyGOM&sig=4xhog78QOwPz2vhZiSzeQxoz4wY#v=onepage&q=practica%20reflexiva&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=0A2SnLyp_I0C&oi=fnd&pg=PA9&dq=practica+reflexiva&ots=mVVFqYyGOM&sig=4xhog78QOwPz2vhZiSzeQxoz4wY#v=onepage&q=practica%20reflexiva&f=false).
- Ríos Castillo, A.C. (2017). Una experiencia de vida, una dicha compartida. En J. A. Trujillo Holguín, C. A. Estrada Loya y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: relatos autobiográficos de maestros en servicio* (pp. 75-82). Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

**Linda Selene Urbina Rodríguez.** Es licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Biología, técnico en Computación y un diplomado en Ciencias de la Educación. Cuenta con 20 años de servicio en el ámbito educativo, donde se ha desempeñado en el área administrativa como contralora y prefecta, así como docente en Biología e Informática. Actualmente labora en el nivel de secundaria con tiempo completo y estudia el tercer semestre de la maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docentes en la Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Correo electrónico: [linda.urbina.rod@chih.nuevaescuela.mx](mailto:linda.urbina.rod@chih.nuevaescuela.mx)